



Cómo será la gestión del nuevo interventor del PAMI

Dice Alderete:
"... no hagan rimas"

• Menem relativiza las preocupaciones: "El electrocardiograma me lo hizo Otaeguy"

• Además, sentenció: "Si el problema de mi salud es que se trata de algo público, la privatizo".

LA SALUD
DEL PRESIDENTE

• Fallido del Presidente al iniciar su discurso en la sede de la Fundación Mediterránea: "Aquí me ven, vivo y colágeno"

Sátira/12

el desperdicio

Nº 340 Sábado 23 de abril de 1994



AUGE DE
LA VENTA DE ARMAS,
DE LOS POLIGONOS...

GRACIAS, RECIEN TIRE

Por el Prof. Sócrates Mosquito

A LA HORA SEÑALADA

Nada puede escapar al progreso y tampoco las películas: por ejemplo, *A la hora señalada*, ¿se acuerdan? Una banda de forajidos venía al pueblo para matar al sheriff; él trataba de que los mejores vecinos se armaran por esa vez nomás, para ayudarlo, pero, y eso que era Gary Cooper, todos arrugaban y el sheriff tenía que arreglárselas solo. Ahora, en cambio, la película es así:

Llega al pueblo la noticia de que viene un ladrón de pasacasetes. De inmediato, los mejores vecinos preparan sus poderosas armas; saben usarlas pero por las dudas practican una vez más en el polígono de tiro que funciona en el fondo del saloon. El sheriff anda no se sabe por dónde, en el sulky patrullero. Se acerca el ladrón de pasacasetes; es uno flaquito, morocho. Los mejores vecinos le han tendido una trampa, poniendo un pasacasete a todo volumen en un caballo atado en una calle polvorienta. Es casi mediodía. El morocho, atraído por la música que sale del interior del caballo mete la mano para robar el pasacasete. Entonces los mejores vecinos disparan sobre él desde los cuatro costados. Tras la victoria, los vecinos se felicitan y entran al saloon a tomar una copa. Entonces se hace oír la sirena del sulky patrullero. Es Gary Cooper. De una patada abre las puertas del saloon. Todos le abren camino respetuosamente. Son las doce en punto. Gary Cooper, con paso firme, llega al mostrador y pide, por favor, una grande de muzzarella.

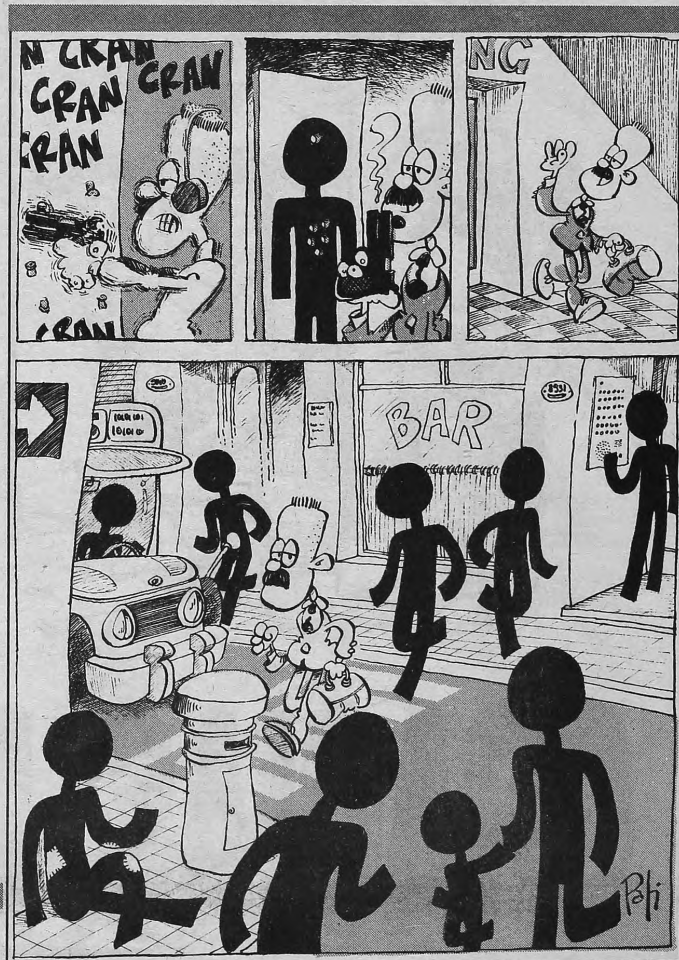
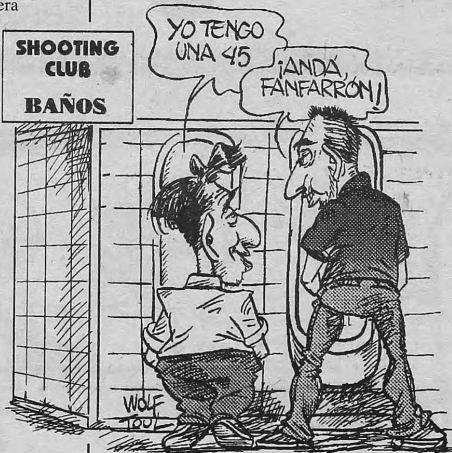
Es cierto que tener un revólver en la casa no sirve para nada contra delincuentes profesionales y bien equipados, pero puede ser eficaz contra ladrones inermes, o sea aquellos que, pobres, ni siquiera tengan plata para comprar armas. Así, cada ciudadano honesto puede aportar su granito de arena para terminar con la pobreza, es decir, con los pobres.

En efecto, los pobres no son ya los de antes, que al fin y al cabo eran obreros y aunque molestaran resultaban imprescindibles. Ahora los pobres no tienen trabajo ni lo tendrán nunca y no hacen más que fastidiar pidiendo limosna en los bares y finalmente salen a robar pasacasetes. Se aducirá que la acción individual de ciudadanos armados nunca va a ser suficiente para terminar con una cantidad tan grande de individuos indeseables, pero esto sería no tener en cuenta la experiencia histórica latinoamericana: ¿olvidamos que en Cuba un grupo inicial de sólo doce hombres llegó a derrotar a un ejército bien equipado como el de Batista? Los mejores vecinos como el Che, se proponen terminar con la pobreza; como el Che, reivindican la lucha armada; y no es cuestión de dejar que a uno lo afanen, che.

Además, la tenencia de armas tiene la ventaja de ofrecer solución rápida y definitiva para las rencillas familiares. En todas las familias hay problemas: que el abuelo ocupa una pieza que podría tener mejor destino, que las milanesas nunca están a punto, que papá no gana lo suficiente, que los chicos se portan mal. Los terapeutas de familias nos han enseñado que estos problemas son síntomas de conflictos más profundos, que hacen necesaria una profunda reestructuración familiar. Pero, hay que decirlo, las terapias familiares duran muchísimo y sus resultados son inciertos. Estudios realizados en la Universidad de Oklahoma demuestran que en los hogares que poseen armas de fuego son mucho más probables las reestructuraciones familiares súbitas, drásticas y de efectos perdurables. Es cierto que estas soluciones a su vez dan lugar a nuevos conflictos, pero ¿no pasa lo mismo con las terapias?

En todo caso los polígonos de tiro, donde se practica contra siluetas humanas, tienen la virtud de unir lo que en sí es un deporte con la preparación para eventualidades futuras. Pronto habrá polígonos sexuales, donde frente a siluetas, o, mejor, muñecas/sofís inflables, la gente disfrutará a la vez que se prepara para encuentros más comprometidos. El doctor Raúl Alfonsín y la doctora Matilde Menéndez proyectan instalar un polígono político, especie de montaña rusa donde los participantes aprenden a conservar su sonrisa inalterable durante la caída vertiginosa.

Y así.



Por el Prof. Sócrates Mosquito

A LA HORA SEÑALADA

Nada puede escapar al progreso y tampoco las películas: por ejemplo, a la hora señalada, ¿se acuerdan? Una banda de forajidos venía al pueblo para matar al sheriff; él trataba de que los mejores vecinos se armaran por esa vez nomás, para ayudarlo, pero, y eso que era Gary Cooper, todos amagaban y el sheriff tenía que arreglárselas solo. Ahora, en cambio, la película es así:

Llega al pueblo la noticia de que viene un ladrón de pasacasetes. De inmediato, los mejores vecinos preparan sus poderosas armas; saben usarlas pero por las dudas practican una vez más en el polígono de tiro que funciona en el fondo del saloon. El sheriff anda no se sabe por dónde, en el sulky patrullero. Se acerca el ladrón de pasacasetes; es un flaquillo, morochito. Los mejores vecinos le han tendido una trampa, poniendo un pasacasete a todo volumen en un caballo atado en una calle polvorienta. Es casi mediodía. El morochito, atraído por la música que sale del interior del caballo mete la mano para robar el pasacasete. Entonces los mejores vecinos disparan sobre él desde los cuatro costados. Tras la victoria, los vecinos se felicitan y entran al saloon a tomar una copa. Entonces se hace oír la sirena del sulky patrullero. Es Gary Cooper. De una patada abre las puertas del saloon. Todos le abren camino respetuosamente. Son las doce en punto, Gary Cooper, con paso firme, llega al mostrador y pide, por favor, una grande de muzzarella.

Es cierto que tener un revólver en la casa no sirve para nada contra delincuentes profesionales y bien equipados, pero puede ser eficaz contra ladrones inermes, o sea aquellos que, pobres, ni siquiera engañan plata para comprar armas. Así, cada ciudadano honesto puede aportar su granito de arena para terminar con la pobreza, es decir, con los pobres.

En efecto, los pobres no son ya los de antes, que al fin y al cabo eran obreros y aunque molestaran resultaban impredecibles. Ahora los pobres no tienen trabajo ni lo tendrán nunca y no hacen más que fastidiar pidiendo limosna en los bares y finalmente salen a robar pasacasetes. Se admitirá que la acción individual de ciudadanos armados nunca va a ser suficiente para terminar con una cantidad tan grande de individuos indeseables, pero esto sería no tener en cuenta la experiencia histórica latinoamericana: olvidámonos que en Cuba un grupo inicial de sólo doce hombres llegó a derrotar a un ejército bien equipado como el de Batista? Los mejores vecinos como el Che, se proponen terminar con la pobreza; como el Che, reivindican la lucha armada; y no es cuestión de dejar que a uno lo afanen, che.

Además, la tenencia de armas tiene la ventaja de ofrecer solución rápida y definitiva para las rencillas familiares. En todas las familias hay problemas: que el abuelo ocupa una pieza que podría tener mejor destino, que las milanesas nunca están a punto, que papá no gana lo suficiente, que los chicos se portan mal. Los terapeutas de familias nos han enseñado que estos problemas son síntomas de conflictos más profundos, que hacen necesaria una profunda reestructuración familiar. Pero, hay que decirlo, las terapias familiares duran muchísimo y sus resultados son inciertos. Estudios realizados en la Universidad de Oklahoma demuestran que en los hogares que poseen armas de fuego son mucho más probables las reestructuraciones familiares sabbáticas, drásticas y de efectos perdurables. Es cierto que estas soluciones a su vez dan lugar a nuevos conflictos, pero ¿no pasa lo mismo con las terapias?

En todo caso los polígonos de tiro, donde se practica contra siluetas humanas, tienen la virtud de unir lo que en sí es un deporte con la preparación para eventualidades futuras. Pronto habrá polígonos sexuales, donde frente a siluetas, o, mejor, muñecas/os inflables, la gente disfrutará a la vez que se prepara para centros más comprometidos. El doctor Raúl Alfonsín y la doctora Mónica Menéndez proyectan instalar un polígono político, especie de montaña rusa donde los participantes aprenden a conservar su sonrisa inalterable durante la caída vertiginosa.

Y así.



ALGO PARA TENER A TIRO EL NOMBRE DE LA "COSA"

Por Carlos Guarnerio

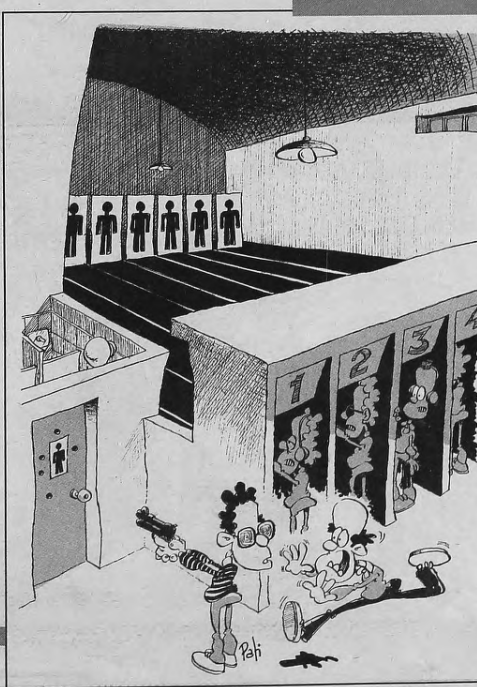
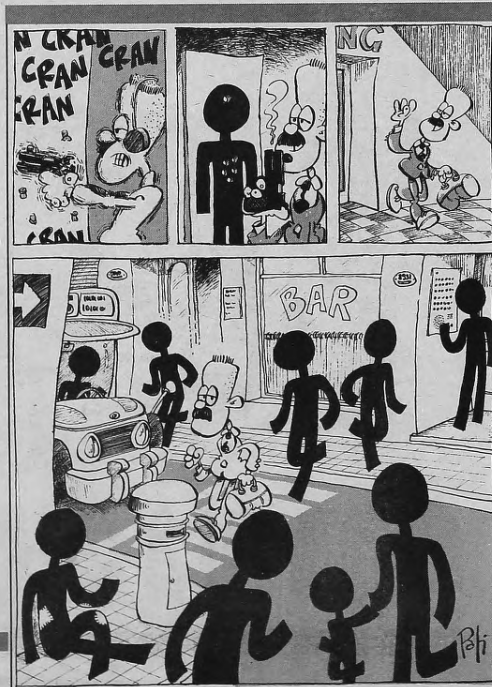
La elección del nombre de un polígono de tiro plantea una serie de interrogantes. ¿Por qué? Porque suponiendo los contenidos latentes que seguramente existen en gran parte del público de este tipo de sitios, la denominación debe discretamente promediar entre el disimulo y la explicitación de estas circunstancias. Vayan aquí algunas ideas de nombres y slogans:

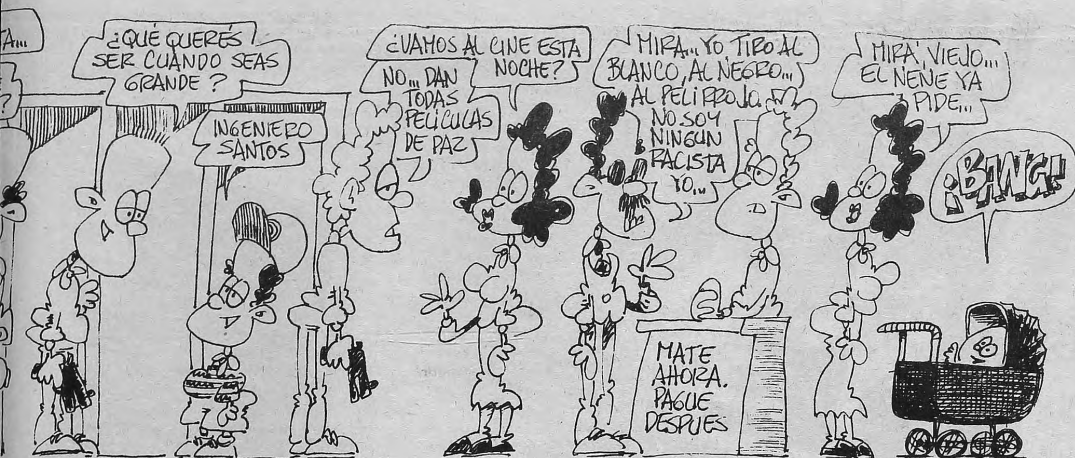
- Bala perdida: tu polígono. Un disparo que siempre fue sin querer.
- En defensa propia (y en ofensa ajena): revólveres para la derecha, y el Derecho.
- Entre ceja y ceja: el sitio de tu puntería.
- Polígono: ¿Y qué querés, que te pise con el auto?; un espacio de muerte auspiciado por la Fundación Maneje Bien.
- ¿Nata mill!; tu polígono de onda.
- Tu mano, mi caño: un gatillo solidario.
- El pasacasete o la vida: una canción para toda la Muerte.
- No toda está perdida: llegó Sevita viviera...
- Dale tu bala al indio: para vengarse con el blanco, un desquite indigenista.
- Top gay: lo tuyo no es tan raro. ¡Animate con el caño!
- Disparate... donde tirar es un juego.
- Blanco Grande, un disparo de progresismo.
- Yuppie de la Patria Financiera: para vos, Blanco y Blanco: meta bala y a la Bolsa.
- Taller de puntería: Psicotiro, Tai Ma Té. Primera entrevista, y primer tiro, sin cargo.



TIROS, LUGO, COSA GOLDA

Este es tal vez el suplemento más peligroso que hayamos hecho en Sátira/12. Una complot, qué digo completa, incompleta investigación sobre uno de los males que flagelan, que castigan, que irrumpen en nuestra época dejándola hecha añicos. El uso de las armas de fuego, o más que el uso, el abuso (si es que no es lo mismo). En el puente de Aviñón todos tiran, todos tiran... hacen así, así los tiradores, hacen así, así no me gusta a mí... Pero como es una realidad, salimos a verla. Y así, Pati, Mosquito, Toul, Wolf, Langer, Paz, Guarnerio y Rudy cubrimos el tema mientras nos cubrimos, porque no queremos hablarle a la realidad.





ALGO PARA TENER A TIRO

EL NOMBRE DE LA "COSA"

Por Carlos Guarnerio

La elección del nombre de un polígono de tiro plantea una serie de interrogantes. ¿Por qué? Porque suponiendo los contenidos latentes que seguramente existen en gran parte del público de este tipo de sitios, la denominación debe discretamente promediar entre el disimulo y la explicitación de estas circunstancias. Vayan aquí algunas ideas de nombres y slogans:

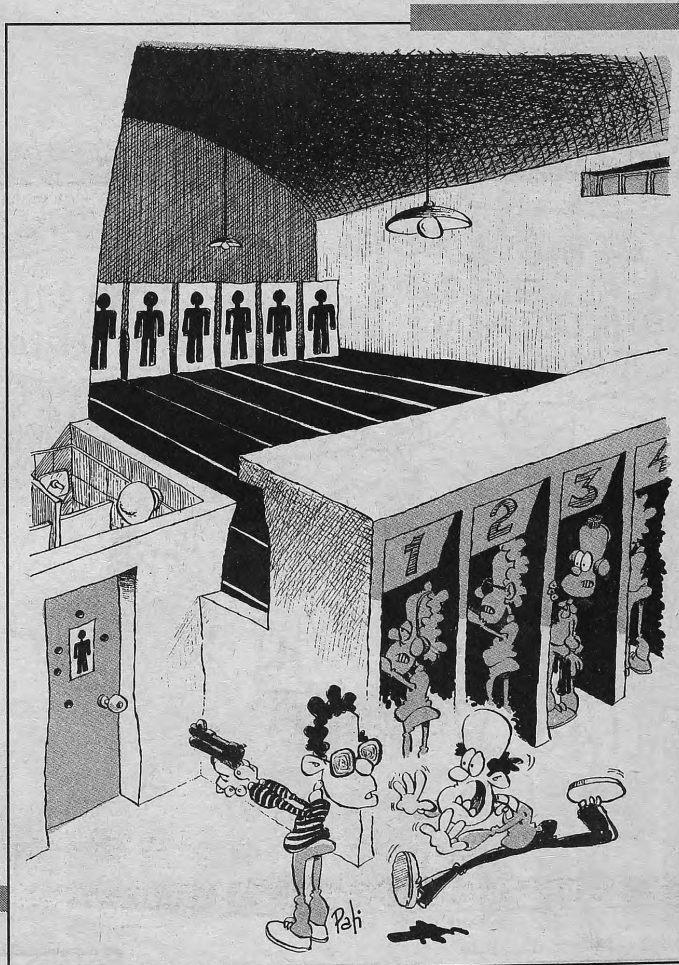
- **Bala perdida:** tu polígono. Un disparo que siempre fue sin querer.
- **En defensa propia (y en ofensa ajena):** revólveres para la derecha, y el Derecho.
- **Entre ceja y ceja:** el sitio de tu puntería.
- **Polígono:** ¿Y qué querés, que te pise con el auto?: un espacio de muerte auspiciado por la Fundación Maneje Bien.
- **¡¡¡Matá mil!!!:** tu polígono de onda.
- **Tu mano, mi caño:** un gatillo solidario.
- **El pasacasetes o la vida:** una canción para toda la Muerte.
- **No todo está perdido:** llegó Sevita viviera...
- **Dale tu bala al indio:** para vengarse con el blanco, un desquite indigenista.
- **Top gay:** lo tuyo no es tan raro. ¡Animate con el caño!
- **Disparate....** donde tirar es un juego.
- **Blanco Grande,** un disparo de progresismo.
- **Yuppie de la Patria Financiera:** para vos, **Blanco y Blanco:** meta bala y a la Bolsa.
- **Taller de puntería:** Psicotiro, Tai Ma Té. Primera entrevista, y primer tiro, sin cargo.

Este es tal vez el suplemento más peli-groso que hayamos hecho en **Sátira/12**. Una com-pleta, qué digo completa, incompletísima investi-gación sobre uno de los males que flagelan, que castigan, que irrumpen en nuestra época dejándola hecha añicos. El uso de las armas de fuego, o más que el uso, el abuso (si es que no es lo mismo). En el puente de Aviñón todos tiran, todos tiran... hacen así, así los tiradores, hacen así, así no me gusta a mí... Pero como es una realidad, salimos a verla. Y así, Pati, Mosquito, Toul, Wolf, Langer, Paz, Guarnerio y Rudy cubrimos el tema mientras nos cubrimos, porque no queremos dis-pararle a la realidad.

GOLDA



LANGER RULLONI



UN CIRCO DE SINDICATO

Por Martín Rocco

Chisito era un enano de circo. Pero de circo pobre, así que también hacía de mago. Era "El Gran Chisini", nombre paradójico para un enano (doblemente paradójico si consideramos "Chisito" como una alusión que no se condice con la fama de los enanos). Se lo había puesto en honor a su ídolo el Gran Houdini. Uno de sus trucos más asombrosos era cuando escapaba de adentro de un envase de gaseosa de dos litros retornable. Sin romperlo.

Chisito no era valorado por el propietario del Circo "Super Mauro Bros". Se sentía explotado y acudió en ayuda del sindicato. Trabaja en el Sindicato del Circo fue una de las actividades menos exigentes que tuve. Me dejé crecer la barba, empecé a usar ropa más barata y a tratar a todos de "compañero". Ya estaba listo para enfrentar cualquier cosa. Al menos eso creía yo...

Caen Chisito y su patrón, Mauro, a mi oficina en una especie de reunión conciliatoria. Empieza el pequeño damificado: "Yo quiero que el Circo me pague dos sueldos! Uno como mago y otro como enano. ¡Y sólo me pagan un sueldo y medio!" "Un sueldo como mago y medio sueldo como enano! -apura a acotar Mauro. -¿Ve? -me indica Chisito- ¡Me siento discriminado en mi condición de enano!" "¿No querés que te discrimine como enano?" -sonríe el empresario triunfal-. ¡muy bien, entonces te pago sólo como mago!" "¡Un solo sueldo, ja!" "Chisito me mira a mí con una mueca desesperada y a la vez inquisidora. Tengo que intervenir para tratar de acercar a las partes:

-Mire, compañero enano...
-¡Compañeros son los huevos! -me contesta Chisito ofendido.
Con esto demostraba que además de enano y mago también era el gorila del circo.

Paradójicamente llevaba en su interior a un enano fascista.

Este circo siempre presentaba problemas de índole gremial. Una vez a la mujer barbuda dejaron de pagarle durante seis meses su sueldo, porque había sido afeitada por error. Ella había ido a depilarse, y la depiladora en lugar de hacerle el cavado de la entrepierna le afeitó la cara. Aparentemente se había confundido porque la señora era igual de fea de ambos lados.

También la gente de Vida Silvestre había intervenido en favor de una pareja de teros que hacía un número de equilibrio en la soga de altura y, según el organismo denunciaba, sin red de seguridad. Un tigre albino había muerto en condiciones dudosas, hasta que se descubrió que era un puma pintado de blanco con esmalte sintético.

El propio Mauro, que era el maestro de ceremonias, había sido denunciado por mantener relaciones con una foca y un pingüino. Este último fue el detonante ya que nunca trabajó en el show. Era simplemente un mantenimiento de Mauro. "Al pingüino no lo estamos bancando entre todos con nuestro laburo", habría dicho un empleado anónimo que sólo quiso identificarse como el que limpia al elefante.

Lo de Chisito fue resuelto de una forma aceptable. Se le pagaría un sueldo de mago, medio sueldo de enano y medio sueldo de sostenedor de estacas. El se iba a encargarse de sostener las estacas que sujetan la carpa mientras el forzado las clavaba con la maza. Un trabajo sencillo pero arriesgado para un enano que mide lo mismo que una estaca.

No es fácil trabajar en un sindicato. Y menos en uno en que el lema de sus trabajadores, esculpido en el frente de la sede justo arriba del busto del General, es... "PAN Y CIRCO".

HUMOREP



Y SE ACABA

¡Pum, pum, pim, pim!, por todos lados, y el Llanero Solitario que en Buenos Aires no sería llanero, ni mucho menos solitario. Parece que no hay mejor autodefensa que un buen ataque (¿o será un autoataque) y a los consabidos problemas de tránsito, los cortes de luz y las inundaciones, se suman ahora las armas y el tiro al blanco como cosa de todos los días. ¡Dura es la vida del porteño, para no hablar del provinciano!